

POR UN + DE VIDA ¡LEVÁNTESE!

Cuando vivía en Toronto, acompañé a una pareja cuya hija de nueve años fue diagnosticada con cáncer generalizado. Todavía recuerdo el desgarrador grito de la madre: «No es justo, ¡es solo una niña! Si Dios existiera, no permitiría esto...».



La dolorosa historia de esta madre refleja la experiencia de mucha gente, totalmente devastada ante la enfermedad o la muerte de un ser querido. Ante el misterio del sufrimiento y la muerte, ¿quién puede ofrecernos una salida al manto de dolor que nos envuelve y nos ahoga?

En el evangelio de este domingo (Juan 11, 21), podemos hacer nuestras las palabras que Marta dirige a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Le reprocha su ausencia. Las dos hermanas habían informado a Jesús de la enfermedad de su hermano: «Señor, el que tu amas está enfermo», y lo esperaban. Sabemos que Marta, María y Lázaro eran buenos amigos de Jesús. A menudo habían recibido a Jesús y creían en él, en su misión.

A pesar de su decepción por la llegada tardía de Jesús, unos días después del entierro de su hermano, Marta expresa toda su fe en Jesús: «Pero aun así yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta está dispuesta a aceptar estas palabras de Jesús, porque cree «en la resurrección en el último día» (Juan 11, 24).

En respuesta a la fe de Marta, Jesús afirma: «Yo soy la resurrección». Estamos en el presente. **Él es ahora la resurrección.** Él es la resurrección porque es Dios: «Yo soy». Y añade: «El que cree en mí, aunque muera, vivirá; el que vive, el que cree en mí, no morirá jamás».

¿Cómo podemos entender esto? El término «resurrección» suscita todo tipo de ideas en nuestra imaginación. Recordemos que la palabra resurrección corresponde bíblicamente a una realidad cotidiana:

la de «levantarse», como cuando uno se levanta de la cama por la mañana o se levanta de la mesa. Podríamos reescribir así la frase de Jesús: *«He venido para enderezaros, para poneros de pie y haceros vivir hoy una vida verdadera, más fuerte que la muerte».*

A través de este relato de Marta, el Evangelio nos interroga sobre nuestra propia fe. Ciertamente, como cristianos y cristianas, creemos en el paraíso y esperamos ir todos allí después de nuestra muerte. Pero, ¿qué hay de la resurrección de Jesús **hoy, en nuestra vida?**



Devuelto a la vida, Lázaro sigue siendo mortal, pero ahora es un hombre erguido: salido de la tumba, liberado de sus vendas y de su sudario, puede ir libremente. A nuestro alrededor, en nuestras familias, en nuestras sociedades, en el mundo, hay tantas realidades que nos encierran, individual o colectivamente, en tumbas donde nos sentimos prisioneros, atados con vendas, con los ojos cubiertos por un sudario...

Pero, por muy desesperadas que sean las situaciones en las que nos encontremos, Dios está dispuesto a desatarnos y sacarnos de las tinieblas de las tumbas si tan solo nos atrevemos a creer en Jesús, en la resurrección y en la vida, como Marta. Porque solo Él tiene el poder de restaurar todas las pérdidas imposibles en nuestras vidas. «¿Crees esto?» (Juan 11, 27).

Jesús no viene a explicarnos el sufrimiento y la muerte, sino que, mediante su resurrección, viene a decirnos: **Si crees en mí, experimentarás que la vida es más fuerte que la muerte. Verás la luz del Resucitado triunfar sobre todas las formas de oscuridad. Estoy muy cerca de ti, aunque piense que estoy ausente. Toma mi mano, ponte de pie y mi amor te transformará en un ser vivo. Entonces tu camino, aunque sea penoso, se convertirá en un camino de crecimiento. ¿Quiere confiar en mí?**

El invierno siempre termina y la dulce primavera florecida siempre nos sorprende, porque

YO SOY EL DIOS DE LOS VIVOS.

***Hna. Louise Madore, Hdls
Provincia de Canadá***